

## ¿De qué hablamos cuando hablamos de espacio?

### Obed Delfín

El título de esta ponencia parafrasea el título del libro de Raymond Carver “De qué hablamos cuando hablamos de amor”. La misma es un conjunto de cuentos que hablan del desamor y no del amor. Lo mismo se produce en arquitectura con el término espacio. Espacio es, para el arquitecto y para el estudiante de arquitectura, una verdadera punta de lanza, un arma de triple filo, la cual se blande y se amenaza a todo aquel que a él se acerque. Este término es manoseado hasta la saciedad, es un sustantivo con toda clase de adjetivos. En una presentación de arquitectura se pueden oír hablar de espacio público, privado, externo, interno, además de los semi... y así, casi, hasta el infinito. De esta manera, de tanto nombrar al espacio se termina hablando de algo que no se sabe que es, tal vez del ‘desespacio’, así como Carver narra las diversas historias del desamor.

Solicitar una explicación acerca de qué es, por ejemplo, el espacio público a un grupo estudiante es aventurarse por los caminos más enredados, para por fin no obtener una explicación precisa de lo que eso es, ya que a medida que la explicación avanza ésta se hace contradictoria, pues lo público de pronto se convierte en privado, o en cualquier otra cosa, y los mismos estudiantes se contradicen unos a otros, por no estar de acuerdos entre sí con respecto a la explicación que se intenta ofrecer. Esto se puede deber a muchos factores o elementos, pero considero que una de estos factores es que las escuelas de arquitectura y los arquitectos se encuentran sobre una confusión compartida, sobre una ambigüedad común. Se apoyan en un supuesto compartido acerca del espacio, el cual no es aclarado, pero sí compartido. Todos creen saber que es el espacio cuando hablan del espacio. Sin embargo, esto es un supuesto, y como tal no se llega a determinar ni a precisar sobre que hablan al nombrar la palabra espacio.

El discurso arquitectónico acerca del espacio es confuso, no posee precisión. Se dice espacio y todos deben entender por osmosis, por consenso lo que es el espacio, y de qué se está hablando. Pero pregunte alguno ¿qué es el espacio en o para la arquitectura? Posiblemente se tenga que cerrar la escuela de arquitectura mientras se intenta conseguir respuesta a esta pregunta tan inocente y obvia.

Con el espacio ocurre lo de aquella confesión de San Agustín con respecto al tiempo, quien sabía lo que el tiempo era cuando nadie se lo preguntaba, pero si alguien le preguntaba qué es el tiempo éste ya no sabía lo que era. Con el espacio existe, al igual que el tiempo, una impotencia al momento de decir qué es.

La confusión con respecto al espacio, aparejada ésta a la multivocidad del mismo es preocupante. Porque si el arquitecto crea espacios, como señala Argan; o si lo primordial de la arquitectura es el espacio, como indica Zevi. Cómo podemos comprender que quien se encarga de esto, es decir del espacio, no sepa que es el espacio. ¿Cómo el mismo puede diseñar lo que no sabe lo que es?

Por qué el arquitecto tiene tantas dificultades para indicar que es el espacio creado por él. Por ejemplo, cuando se habla de espacio público, de espacio privado, de espacio exterior... lo que se intenta explicar es lo público, lo privado o lo exterior sea el caso que se trate, pero no se explica qué es el espacio. Lo que se intenta definir es el adjetivo del sujeto espacio, no el espacio. Y allí comienza la confusión. Porque se confunde el espacio con lo exterior, lo interior, lo semi-privado, lo abierto o cerrado... en que éste se ha convertido posteriormente.

Se confunde el habito con el monje, aun cuando se sospeche que el habito no hace al monje. Si el espacio es capaz de recibir tantos adjetivos en la arquitectura, tal vez podemos indicar el espacio espacio, el cual sería el máximo espacio de los espacios, pero esto no aclarara la cuestión, ya que la confusión persiste.

Podemos señalar que el intento de explicar el espacio se vuelve circular, retorna sobre sí mismo. De esta manera, se intenta explicar el espacio público desde el espacio privado y





## ¿De qué hablamos cuando hablamos de espacio?

Obed Delfín

éste desde aquel, lo cual genera más confusión aún. Se condena la explicación a no ser aclarada, y a ser abandonada.

Entonces, ¿qué diseña el arquitecto o el alumno cuando dice que está diseñando diversos espacios o un espacio determinado. De qué estamos hablando cuando hablamos de espacio. Es ésta acaso una conversación de borrachos, que sin ton ni son pretenden hablar de algo semejante, y sin embargo no saben de que están hablando. Tal vez sea muy interesante esta confusión, pero es algo que puede preocupar. Porque nadie lleva su vehículo a un mecánico que no sabe que es un vehículo, o expone su cuerpo a un médico que no sabe que es la anatomía humana.

Esto último es lo que puede preocupar, como dejar en manos de alguien un encargo de algo que no sabe de lo que se trata. Tal vez, por esta razón se ha estado golpeando la ciudad, la calle, la vivienda.

Es necesario determinar que es el espacio, no como una entidad abstracta y universal, no una idea metafísica. Lo cual resultaría absurdo en este momento, el cual se caracteriza por la repulsa de la metafísica y de lo metafísico. El espacio ahí, cabe la cosa. Desconozco la etimología del término espacio en castellano, proviene del latín cierto, pero que significa propiamente no se. Si hojearmos un diccionario de sinónimos nos damos cuenta que los sinónimos de espacio son: cielo, firmamento, cosmos, infinito, dimensión, volumen, lugar, sitio, área... y terminan siendo: holgura, capacidad, extensión, desahogo, libertad, soltura. Los primeros indican un algo ahí, los últimos una acción, un ser algo. Como si el espacio siendo algo sirviese a la vez para algo. Los sinónimos de espaciar, por su parte, son: apartar, separar, dilatar, distanciar, alejar, extender, esparcir. Estos últimos indican un hacer espacio para, dejar lugar para.

La etimología alemana distingue espacio, sitio y lugar<sup>1</sup>, nosotros también, pues estos términos no se confunden, pero no se determina ni su origen ni su evolución, ni su diferencia. Lo cual podría permitir un acercamiento al problema planteado y en última instancia llegar a una comprensión de lo que estamos hablando. Pero no un mero ejercicio para mostrar la pureza del lenguaje, pues éste se convertiría en un mero medio, sino como el intento de retomar el significado originario de éste.

Posiblemente esta labor no corresponda a la arquitectura. Tal vez a ella no le compete esta función acerca del lenguaje. Pero entonces debiese pedir ayuda ante algo tan necesario. Porque no basta ufanarse de crear espacio es necesario la comprensión de éste. No para que allá un acuerdo y un asentimiento común, lo cual es imposible. Sino para tener una idea de para que se diseñan espacios. Pues, “los espacios que nosotros a diario transitamos están dispuestos por lugares; la esencia de éstos tiene su fundamento en cosas del tipo de las edificaciones. Si prestamos atención a esta relación entre lugar y espacio, entre espacio y espacio, obtendremos un indicio para determinar la relación entre hombre y espacio.”<sup>2</sup>

Porque no podemos olvidar, en arquitectura, que es el hombre a quien es ofrecido el espacio. Por esta razón, el espacio no puede ser concebido como una entidad abstracta, un universal, un modelo único, el cual resultaría peligroso por ser totalitario. La idea del espacio en arquitectura siempre estará por reinventar, la respuesta ha de ser específica en cada caso. Hablar de espacio no puede estar signado por cuestiones abstractas. Si llegamos a ese punto debemos revisarlo todo de nuevo. Puesto que condicionamos al espacio a una entidad que es exterior a él.

Lo que he intentado exponer no es lo que es el espacio, o una definición del espacio. Lo que he procurado señalar es la vaciedad en que éste se asienta, el supuesto implícito, la complicidad de su desconocimiento. O como diría Heidegger, el olvido en que el espacio ha caído.

<sup>1</sup> M. Heidegger. “Construir, morar y pensar”; O. Bollnow. “Hombre y espacio”.

<sup>2</sup> M. Heidegger. “Construir, morar y pensar”.



